

Disquisiciones Bibliográficas

MAS SOBRE LA FECHA DE IMPRESION DEL LIBRO DE QUINTANA

Quienes hayan seguido con algún interés los trabajos sobre bibliografía venezolana, están al corriente de los datos hasta el presente obtenidos con respecto a cuál haya sido el primer libro impreso en Venezuela y en qué fecha.

A la diligente labor investigadora del académico señor Manuel S. Sánchez corresponde el mérito de haber sido quien hasta la fecha ha avanzado las conclusiones más fácilmente aceptables. Hoy por hoy "La Intolerancia Político-Religiosa Vindicada", obra del Dr. Juan Nepomuceno Quintana, aparece como el **primer libro** impreso en Venezuela.

No ha sido cosa fácil fijar inconcusamente el año exacto de dicha impresión, verificada en Caracas.

Nosotros hemos dedicado algunas horas a entresacar y coordinar algunos datos, que creemos nuevos, sobre este discutido punto. Son trabajo puramente personal; no lo calificamos de probatorio e irrecusable, pero arroja un rayito de luz sobre un aspecto hasta hoy no tenido en cuenta por quienes han tratado el asunto.

El señor Sánchez tuvo en sus propias manos un ejemplar del libro de Quintana. Y afirmó, luego de examinarlo, que en dicho ejemplar se observa clara la superposición de un 2 sobre el último 1 de la fecha 1811, del pie de imprenta, viniendo por tanto a quedar la fecha 1812 como la de la impresión del libro. Según concluye el citado bibliógrafo, la obra de

Quintana se imprimió en 1811, y se puso a circular en 1812, no sin antes haberse enmendado la fecha con la mencionada superposición de números.

El señor Key-Ayala dice no haber tenido en sus manos ejemplar alguno del libro en cuestión. Toma los datos bibliográficos objetivos que suministra en su estudio el señor Sánchez, (1), y aceptando como cierto el hecho de la superposición del 2 sobre el último 1 de la fecha 1811, pasa a explicar el por qué de este cambio. Con interesantísimos datos trata de demostrar que posiblemente el libro se empezó a imprimir en 1811, pero para cuando la impresión estuvo concluida, ya era el año 1812, por lo cual Baillio le hizo la corrección de fecha al primer pliego que llevaba el pie de imprenta.

Nosotros prescindimos aquí de ambas maneras de explicar los dos eruditos bibliógrafos la pretendida superposición de fechas. Nos vamos a ir por otro camino.

El incipiente museo de antigüedades venezolanas que posee el Colegio San Ignacio de esta ciudad, cuenta con esta valiosísima joya bibliográfica: un ejemplar de "La Intolerancia Político-religiosa, Vindicada". Por tanto hemos podido hacer un estudio directo y minucioso de sus pági-

(1) Publicóse este estudio en el Boletín de la Academia de la Historia, N° 66. 1934. La crítica y explicaciones del Dr. Key-Ayala aparecen en sus dos artículos publicados en la Revista Nacional de Cultura, Nos. 27 y 29. 1941.

nas, y en particular de la carátula. Y, como es natural, hemos observado cuidadosamente la fecha del pié de imprenta. Se lee claramente: 1812. Al menos en nuestro ejemplar no hay quien pueda leer otra cosa. Lo que sí se observa es que el 2 no tiene toda la misma nitidez que tienen las otras tres cifras; y además en la parte superior correspondiente a la curva exterior del lado derecho, —según se mira al número—, la tinta se recargó un tanto, formando una pequeña oscuridad que estropea la nitidez del contorno.

Observando ese número 2 bajo una lupa de considerable aumento, no aparece ningún rasgo de algún posible número anteriormente impreso. Pero no dejamos de reconocer que se observa una leve alteración del papel, que posiblemente pudiera interpretarse como una raspadura. En resumen: la fecha manifiestamente legible es: 1812, con la mencionada falta de nitidez arriba apuntada.

Confesámos paladinamente que, cuando en 1934 leímos el trabajo del académico señor Sánchez, nos llamó la atención su indicación acerca de la superposición de números, por él observada en otro ejemplar, y al momento acudimos a compulsar el caso en nuestro ejemplar. Ibamos ya prevenidos y prontos a constatar el truco de la tal superposición. Y así, al abrir el libro, nuestra reacción momentánea, de primera impresión, fué afirmativa: en efecto, —nos dijimos,— aquí hay una superposición, y a eso se debe la oscuridad de este número dos en la fecha 1812. Y por entonces no movimos más el asunto, pudiendo haber llegado a ser defensores de la teoría ideada por el señor Sánchez.

Pero ahora, tras un estudio minucioso de todas las páginas del libro, y en particular de la carátula, estamos en posición de negar rotundamente, como un mito, la pretendida superposición de números (por lo menos del dos sobre el uno), y en cambio podemos afirmar esto sin rebozo: **la fecha 1811 no pudo nunca haberse estampado en el pié de imprenta del libro de Quintana.**

Y pasamos a probarlo.

La primera razón es manifiesta para quien tome un ejemplar del libro en sus manos, y surge de un doble análisis tipográfico de la carátula.

Primero. La fecha 1812 está impresa con un punto al final de las cuatro cifras. Este punto está nítido, bien impreso y el papel allí no tiene sombra alguna de ras-

padura. Ahora bien: examinando la distancia proporcional a que queda colocado dicho punto en otras fechas y números de diversas páginas del libro, se ve que si lo que ahora es un dos, hubiera sido en origen un uno, el mencionado punto habría quedado a una distancia extravagante y hasta absurda, por lo lejos, y habría desentonado muchísimo.

Por tanto la distancia a que está ese punto, no admite la posibilidad siquiera de que la cifra que inmediatamente le antecede haya sido alguna vez un uno. Lo único que quedaría por suponer, de afirmar la preexistencia del uno es, que también el punto primitivo se había borrado, e impreso a cambio otro nuevo al lado del actual dos.

Segundo. Pero ni aun esta suposición puede hacerse ni aceptarse en manera alguna. Y va la razón. Dentro de la perfecta simetría que en la disposición de todas las líneas y palabras de la carátula trató ingeniosamente de guardar el impresor, no puede admitirse que la fecha original fuese la de 1811, pues en este caso la diferencia de espacio del total de las cuatro cifras, —siendo la última un uno en vez de un dos—, habría hecho aparecer dicha fecha manifiestamente descentrada con respecto a un bigotito tipográfico que, a manera de adorno, aparece en el centro de la página, inmediatamente encima de la fecha 1812.

Y a mayor abundamiento, también debajo de dicha fecha se colocó un trazo de doble línea, gruesa y delgada, de casi tres centímetros y medio de largo. Si la fecha original hubiera sido 1811., esas cuatro cifras con su punto final habrían aparecido manifiestamente descentradas hacia el lado izquierdo del lector, rompiendo la simetría que tan diligentemente procuró y obtuvo Baillio en la disposición de todas las palabras y adornos de la carátula. En cambio, la perfecta centración del bigotico antes nombrado y del doble trazo de línea gruesa y delgada, con respecto a las cifras 1812., arriba y abajo de las cuales están aquellos colocados, es argumento irrefutable que cierra el paso a toda hipótesis que quiera suponer que el actual último 2 fuera antes un 1.

Tales, los datos que nos suministra un escrupuloso estudio tipográfico de la carátula, y que ofrecemos como primera razón de nuestro aserto.

Otra razón hay que puede alegarse para reforzar lo dicho hasta aquí: Se basa ésta en menudos y tal vez prolijos datos

recogidos, página por página, en el libro que nos ocupa. Permitásenos aportar aquí unos pocos. Ante todo, el libro sorprende al lector por la exquisita presentación y distribución tipográfica de todas sus partes. Baillio consiguió que de sus prensas saliese un libro bien editado: sobrio, limpio, proporcionado. Decimos que lo consiguió, pero siempre dentro de la limitación que sus medios le permitían. Hemos contado por lo menos doce tipos distintos de letra; tipos que se usaran de acuerdo con lo que la disciplina tipográfica suele exigir en las distintas partes del texto. No obstante esta aparente riqueza tipográfica, es rasgo constante en el libro, la carencia de tipos de **números**; y aun los usados son poco nítidos y hasta irregulares. No es extraño hallar números de dos y hasta de tres cifras, compuestos con tipos de distintos estilos. Otras veces hay números que quedaron tan imperfectamente impresos, que sólo por el contexto, o por la serie numérica, adivina el lector lo que son. En particular los números **uno** y **dos** aparecen con demasiada frecuencia, o defectuosos, o combinados con números de otro estilo.

Para no alargarnos más, digamos como fruto de nuestra investigación, que son mayoría los números del libro que adolecen de errores garrafales, ya de oscuridad, ya de mezcla excesivamente chocante de tipos de diverso estilo y aun tamaño. (2) ¿Qué conclusión tratamos de sacar con todos estos datos? Solo ésta: ofrecer materia para fundamentar alguna explicación admisible sobre el origen de la posible raspadura que reconocemos se observa bajo el **dos** de la fecha del pie de imprenta.

Dando por absolutamente inaceptable un posible cambio del **dos**, por un **uno** que nunca pudo existir, según probamos más arriba, opinaríamos modestamente que la raspadura debió obedecer a alguna irregularidad observada por Baillio (¿en todos o solo en algunos ejemplares?) en el **dos** de la fecha 1812; irregularidad que pudo ser o de que el tipo salió poco nítido, o de que apareció ser de distinto estilo al de las tres restantes cifras; y como semejante error iba a desdecir mucho en la carátula, el impresor se decidió a corregirlo, aun arriesgando la resistencia del papel. Podemos decir que la corrección resultó aceptable. Pero, ¡qué lejos estuvo Baillio de suponer que al cabo de ciento treinta años, aquella corrección, hija de su pundonor profesional, nos iba a acarrear a otros, más de un rato de detenido estudio!

Nuestra explicación podrá aparecer ingenua. No rechazamos el epíteto. Pero al menos tenemos a nuestro favor todo el peso de la **posibilidad**, la cual falta totalmente a la explicación hasta ahora admitida sobre la debatida fecha de impresión del primer libro venezolano.

- (2) Ejemplos, entre muchos, de **unos** defectuosos, en las pgs. v, vi, 11, 60. **Doses** también defectuosos, en las pgs. 1, 8, 16 (nota 26 del texto), 27 (la fecha 1542), 30 (la nota marginal 28). Por fin, números oscuros o mezclados, se hallarán en las pgs. 74, 75, 73 (el **tres** es un borrón), 39 (el **tres** del número marginal 36), 30 (los **doses** de los números marginales 28 y 29 son totalmente distintos)... Y así podríamos añadir muchos otros que hemos anotado al hacer nuestro estudio.

Pedro P. Barnola, S. J.